

Pablo Ortemberg, *Rituels du pouvoir à Lima. De la monarchie à la République (1735-1828)* Paris, Éditions École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2012. 285 páginas.

Pablo Ortemberg, *Rituales del poder en Lima. De la monarquía a la república (1735-1828)*. Lima, Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014. 420 páginas.

*Rituels du pouvoir à Lima* es el fruto de una investigación presentada en 2008 para obtener el título de doctor en historia de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. La investigación realizada bajo la dirección de Nathan Wachtel, del Colegio de Francia, es reproducida de manera más sintética en este libro, escrito en un francés elegante y preciso. En el cruce entre historia y antropología, el libro asocia un análisis histórico del ritual de la fidelidad política en la ciudad de Lima a lo largo de casi un siglo, a una reflexión teórica sobre la dimensión ritual de la construcción de la autoridad. Se trata de un indudable aporte para la historia política de Hispanoamérica y de Perú en particular y una novedosa *contribución* a la historia de los rituales y simbologías del poder.

En efecto, si los rituales del poder no son un objeto que podamos calificar como hallazgo, sí lo es la problemática a la que este objeto viene a responder, y que Pablo Ortemberg ha sabido convincentemente aplicar a un marco cronológico y geográfico particularmente fecundo. El autor centra su interés en una cuestión poco abordada frontalmente por la llamada “nueva historia política”, aunque presente implícitamente en muchos de los recientes trabajos destinados a explicar las revoluciones de independencia hispanoamericanas a través de aproximaciones jurídico-institucionales, políticas, intelectuales o socio-culturales: el problema de la transferencia de autoridad desde un régimen monárquico a otro republicano. Y como bien lo señala Nathan Wachtel en su prólogo, la propuesta de abordar este espinoso problema a partir de la dimensión ritual comporta una indudable contribución, tanto para la antropología histórica como para la historia política. La opción por un marco cronológico que atraviese el siglo XVIII y que vaya hasta la instauración de la República es muy oportuna y le permite asociar al análisis histórico una reflexión más antropológica sobre los mecanismos simbólicos a través de los cuales se integran los cambios dentro de un sistema fuertemente normativo y que se postula intemporal. El libro analiza de manera minuciosa y haciendo uso de una diversidad de fuentes documentales consultadas en Sevilla, Lima, Caracas, Madrid, Buenos Aires y Santiago de Chile, los diferentes rituales y

símbolos sobre los cuales reposa la autoridad en la ciudad de Lima. Los dos primeros capítulos están destinados a estudiar los rituales cívicos y sus usos políticos en la Ciudad de los Reyes durante el siglo XVIII a través del concienzudo análisis de dos tipos de rituales de poder: el destinado a poner en escena la llegada de los virreyes a Lima y el de la Proclamación de los reyes, a través del estudio de los casos de las proclamaciones de Carlos III y Carlos IV. Los tres últimos capítulos analizan los rituales del poder en tres coyunturas políticas particularmente inestables: el período de *vacatio regis*, entre las abdicaciones de Bayona en 1808 y la Jura de la Constitución de Cádiz en 1812, y en donde destaca el despliegue de un ritual guerrero; el breve período del protectorado, durante el cual el General San Martín buscó a asentar la nueva autoridad a partir de una refundación simbólica de los rituales de la monarquía; y un último capítulo, destinado a las liturgias republicanas bolivarianas. Uno de los grandes aciertos de esta investigación es sin duda la elección de ese corte cronológico que le permite confrontar el estudio del ritual a los cambios políticos y entender mejor los retos que revelan estos cambios. El otro es haber elegido para hacerlo el virreinato del Perú y su capital, Lima. Primero, por el lugar particular que tendrá el virreinato dentro de la geografía imperial y que podría en parte explicar el papel de bastión de la lealtad monárquica que jugó durante la década insurreccional. Por la misma razón su investigación ofrece una original aproximación al debate de la historiografía peruanista en torno a "la Independencia concedida". Pablo Ortemberg demuestra en efecto que lo que parecería explicar la firme fidelidad monárquica pudo servir de herramienta para consolidar la autoridad republicana. Así, a través de un minucioso estudio de los rituales pone en evidencia cómo la repetición de un ritual puede servir a introducir cambios en los símbolos y emblemas sin dejar de dar la impresión de continuidad y al mismo tiempo transferir la autoridad sobre nuevos fundamentos del poder político. Los cambios pueden también venir de la reiteración de los signos de continuidad. Así, la multiplicación de ceremonias de proclamación, aunque reproduzcan los antiguos rituales del poder, introducen, a través de la aceleración del ritmo de las proclamaciones, el principio del poder como lugar vacante. La célebre paradoja que enuncia Giuseppe Tomasi di Lampedusa en boca de Tancredi podría aquí reformularse en términos inversos: ostentar la continuidad para introducir el cambio. Dar cuenta de este proceso es sin duda una de las grandes contribuciones de este libro.

Pablo Ortemberg nos ofrece igualmente un abanico de sesudos estudios de rituales en los que se conjugan diferentes formas festivas, con instrumentos culturales y despliegue de símbolos y emblemas. Configuraciones en torno a las cuales se articulan diferentes relaciones

de poder, representaciones sociales y organizaciones de la vida material que su investigación destaca gracias a su óptica capacidad para combinar instrumentos metodológicos de la historia con objetos de la antropología. Son contados los casos en que podemos encontrar esta feliz asociación para dar cuenta de la complejidad de un objeto que con todo acierto el autor califica de hecho social total, según la formulación de Marcel Mauss. Mi única reserva reside en la utilización de la tesis de Norbert Elias sobre la sociedad cortesana para dar cuenta de los procesos políticos en el Virreinato del Perú. Si bajo ciertos aspectos las ceremonias analizadas permiten poner en evidencia una suerte de espacio cortesano que sirve al despliegue del poder del virrey, su estudio muestra que el círculo que rodea a éste no se encuentra completamente desposeído de potestades, y da más bien cuenta acerca de cómo las diferentes corporaciones disputan y negocian su lugar en las ceremonias del gobierno. En otros términos, no podemos decir que el virrey monopoliza el espacio público como espacio de representación de su poder, como supone la tesis de Elias.

El libro comporta una serie de análisis de rituales y símbolos que son particularmente ricos por la documentación que los sustenta, el rigor metodológico con que se los encara y la particular sensibilidad hacia el espesor temporal de cada uno de esos objetos. Entre aquellos que le permiten abordar el análisis de las continuidades y discontinuidades –finalmente, pocas son las rupturas-, se destacan algunos aportes significativos, como el de haber reparado en el papel del teatro en los rituales del poder, que atraviesa los distintos regímenes de autoridad. Recordemos que el rol que podía jugar el teatro como soporte de la autoridad había sido uno de los temas abordados por la filosofía de la Ilustración a través del debate entre d'Alembert y Rousseau. Mientras que el primero pensaba que este formaría el gusto de los ciudadanos, Rousseau lo asociaba con la sociabilidad aristocrática y le anteponía los círculos. Su trabajo muestra hasta qué punto estas prácticas cruzan esos clivajes político-intelectuales, y dan cuenta de la polivalencia de los instrumentos culturales en las fiestas del poder. La militarización de las ceremonias constituye otro punto de continuidad entre fiestas monárquicas, constitucionalistas y republicanas que este trabajo pone en evidencia. Pablo Ortemberg destaca en particular la persistencia del culto al héroe militar, que descifra a través de la figura de un realista como Goyeneche o de un patriota como Bolívar. Aspecto que permite pensar desde un ángulo diferente la importancia y vitalidad del culto a los grandes hombres como soporte simbólico de la fidelidad hacia el Estado. Algunos de dimensión continental, otros más regional, nacional, local, la propagación de los cultos a los grandes hombres señala sin duda una diferencia significativa con la tradición antropomórfica europea

que inspira la alegoría femenina de la Republica. Quedan por explicar las razones de esta significativa diferencia. El antropomorfismo está sin embargo presente también en el Perú, y se manifiesta a través del culto al Sol, del cual el autor hace un particular seguimiento a través de su simbología. Multivalente, Helios se inscribe en diferentes tradiciones emblemáticas. Símbolo de divinidad, asociado a la monarquía alimenta la retórica de la dimensión trascendente del régimen que es centro del Imperio. Pablo Ortemberg también recuerda la reminiscencia incaica que será explicitada por los criollos durante el movimiento insurreccional, pero que también él vincula a la tradición europea a través de Francisco de Miranda, sugiriendo en este análisis nuevas pistas para una historia de la circulación de los símbolos. El estudio se detiene en particular en el lugar que tendrá en el sistema simbólico que intenta instituir San Martín, a través de la instauración de la Orden del Sol, inspirada ésta en la Legión de honor francesa instaurada por Napoleón Bonaparte. Resulta llamativo en este punto que el autor no haga referencia a la masonería, otra fuente de la simbología solar que puede explicar la centralidad que le dará San Martín como símbolo unificador de diferentes tradiciones emblemáticas. La simbología solar está muy presente en el decorado de las logias y estructura el ritual masónico y la masonería, aunque irregular, muy difundida entre los oficiales del ejército americano, como lo había estado en el ejército napoleónico. Sin necesidad de cuestionar la presencia de una retórica incaica que pudo haber inspirado esta elección y que se inscribe en la tesis de la guerra insurreccional como una segunda conquista, (como lo sugiere Servando Teresa de Mier en 1813), las connotaciones masónicas merecerían, a mi entender, ser reconsideradas. No porque fragilice su interpretación sino, al contrario porque ello ahonda aún más la tesis central del libro sobre los inmovilismos engañosos.

Se trata, el lector lo ha comprendido, de un libro original, de amplia erudición y de agradable lectura que marcará sin duda el campo de la historia política y de la antropología ritual y que inspirará, así es de esperar, otros trabajos que sigan las múltiples pistas que sugiere Pablo Ortemberg en sus *Rituales del poder en Lima*.

Pilar González Bernaldo  
Université Paris Diderot - Paris 7